

24 comunitania

REVISTA INTERNACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y CIENCIAS SOCIALES
INTERNATIONAL JOURNAL OF SOCIAL WORK AND SOCIAL SCIENCES

JULIO / 2022

ISSN: 2173-0512 / www.comunitania.com



SENA PASCUAL-LAVILLA | P.J. MULAS CÁMARA | R. FERNÁNDEZ-CALVILLO CÁCERES | C. MARTÍNEZ CABEZALI
ME. MOLINA CAÑIZARES | EMILIA DE LOS ÁNGELES IGLESIAS ORTUÑO | MARÍA CONCEPCIÓN ARROYO
PERLA VANESSA DE LOS SANTOS | GERARDO VÉLEZ VILLAFANE

RESEÑA

Dubet, F. (2022): *Tous inégaux, tous singuliers*. Paris: Seuil /
Dubet, F. (2022): *Todo desigual, todo singular*. París: Umbral

Reseña realizada por Eguzki Urteaga

DOI: 10.5944/comunitania.24.6

Reseña:

François Dubet acaba de publicar su último libro, titulado *Tous inégaux, tous singuliers*, en la editorial Seuil. Catedrático emérito de sociología por la Universidad de Burdeos y director de estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, ha publicado numerosos libros, muchos de ellos traducidos, entre los cuales se hallan *Sociologie de l'expérience* (1994) *Le déclin de l'institution* (2002) o *Le temps des passions tristes* (2019). Está considerado como uno de los grandes sociólogos europeos contemporáneos.

En la presente obra, parte de la constatación según la cual el interés por las desigualdades está vinculado a la hostilidad que generan. De hecho, las personas están indignadas por las grandes desigualdades, aunque sean más discretas ante las desigualdades menores que les benefician y que justifican aludiendo a su mérito individual. La lucha contra las desigualdades implica revisar la fiscalidad, luchar contra la segregación escolar y adoptar unos modos de vida más sobrios, todo ello, en nombre de la solidaridad e incluso de la fraternidad. Supone, además de luchar contra la concentración de la riqueza entre las manos de las grandes fortunas, hacer frente a las pequeñas desigualdades que fraccionan la sociedad y oponen los ciudadanos entre sí en sus vidas cotidianas. Conciernen las desigualdades económicas, urbanas, territoriales, escolares, etc. (p.8).

“Las pequeñas desigualdades debilitan tanto la solidaridad que los más [vulnerables] no votan o votan a favor de partidos extremistas, que las iras populares carecen de perspectivas políticas [o] que los más pobres y los inmigrantes se convierten en enemigos” (p.9).

Esto pone de manifiesto la transformación del régimen de las desigualdades sociales. “Mientras que, en las sociedades industriales y nacionales, las desigualdades

eran percibidas ante todo como unas desigualdades de clase, vivimos hoy en día en un régimen de desigualdades múltiples donde [estas se propagan] y se individualizan” (p.9). Son especialmente dolorosas porque numerosas personas se sienten responsables de sus fracasos y estiman, a su vez, que los demás merecen las desigualdades que padecen (p.10).

En ese sentido, los regímenes de las desigualdades no se confunden con el incremento de las mismas, dado que, son, a la vez, “unos sistemas de relaciones sociales, unas identidades colectivas, unas experiencias sociales, unas maneras de representarse la vida social, unas concepciones de la justicia social y unas formas de acción colectiva” (p.11). Implica asociar, a una medida objetiva de las desigualdades, un análisis de la manera en que son percibidas, vividas y criticadas.

Pero, estas percepciones varían en función de las concepciones de la justicia social dominantes en cada sociedad. Así, los países liberales toleran más las desigualdades sociales que los países socialdemócratas, porque consideran que están fundadas en el mérito individual, y creen en la movilidad social. “De la misma manera, la percepción de las desigualdades por los individuos no es la consecuencia mecánica de su posición social, [ya que] cada uno ve las desigualdades a través de una economía moral, unos principios de justicia y unas representaciones de la sociedad que no son solamente las manifestaciones de unos intereses” (p.11).

Por ejemplo, “uno de los grandes relatos de la modernidad ha sido el del paso del régimen de las castas y de los órdenes al de las clases sociales” (p.11). Los regímenes de castas, “extremadamente variados, se caracterizan (...) por el hecho de que los grupos desiguales están compuestos por individuos desiguales ‘por naturaleza’” (p.11). En la mayoría de los países, estos regímenes han sido abolidos por las revoluciones democráticas que afirman la igualdad intrínseca de los individuos en unas sociedades que siguen siendo socialmente desigualitarias. Posteriormente, “el régimen de las desigualdades de clase ha nacido del encuentro entre unas revoluciones democráticas y la revolución industrial” (p.12).

“El reparto del capital y la organización del trabajo estructuran progresivamente la formación de las clases sociales. [A partir de entonces], las desigualdades sociales están inscritas en un sistema de clases (...). No solamente las clases engloban las [categorías] sociales, sino que las clases definen un conflicto social, unas identidades colectivas y un modo de representación política” (p.12).

Con el transcurso del tiempo, el incremento de las desigualdades va de la mano de una salida del régimen de las desigualdades de clase. Las mutaciones del capitalismo han cambiado profundamente “las relaciones de clases industriales [así como] las economías nacionales que [articulaban] las clases sociales en unos estados-naciones. [Estos] son más soberanos y se abren a la competencia entre capitales y [trabajadores]” (p.13). La noción de clase ha perdido parte de su vigor como consecuencia de una fragmentación de la sociedad. Además, “la concepción de la solidaridad y

de la justicia social en la sociedades industriales y nacionales ha sido [debilitada] por el largo declive de la sociedad salarial” (p.13).

En un régimen de solidaridades múltiples, nos dice el autor, “cada individuo se siente desigual en función de las desigualdades que lo [conciernen]. Las desigualdades se difractan en una multitud de dimensiones que no son necesariamente congruentes entre sí”: la renta, el trabajo, el sexo, la edad, el origen, el lugar de residencia o la trayectoria personal (p.13). Todas estas desigualdades se coagulan en cada persona de manera más o menos coherente y de forma singular. A medida que el modelo de la igualdad de oportunidades meritocráticas se impone como concepción central de la justicia social, “cada uno se pregunta lo que vale y en qué medida es responsable de las desigualdades que padece. (...) Más expuesto, el individuo está también más desarmado y la sensación de ser despreciado se convierte en el rasgo común de la experiencia de las desigualdades” (p.14).

Este régimen de desigualdades se ve afectado por la aspiración a la igualdad de oportunidades y la necesidad de reconocimiento. “Sintiéndose potencialmente más o menos discriminados, los individuos reclaman un acceso a la igualdad (...) y se oponen a las discriminaciones. Pero, al mismo tiempo, como la discriminación y la injusticia proceden de una estigmatización activa o latente, estos mismos individuos exigen ser reconocidos; desean legítimamente que se conceda la misma dignidad a su identidad que a la de los demás” (p.15). Vivimos en una época en la cual las desigualdades son vividas como unas pruebas individuales y los movimientos sociales aglutinan rabias en lugar de reivindicaciones organizadas. Hoy en día, vivimos “la larga descomposición de la representación política del régimen de las desigualdades de clase, sin que el nuevo régimen de desigualdades esté en medida de construir su propia gramática política” (p.15).

El propio pensamiento sociológico no es ajeno a esta mutación de los regímenes de desigualdades. De hecho, “cuando el régimen de las desigualdades de clase agregaba estrechamente el sistema económico, la cultura y la vida política, la sociología clásica ha intentado representar la sociedad como un sistema de relaciones sociales, roles, representaciones e instituciones que engendran unos *habitus* y unas personalidades más o menos conformes a la sociedad” (p.253). Pero, con el transcurso del tiempo, ese marco intelectual ha ido perdiendo su pertinencia con “el fin de un mundo nacido con las revoluciones democráticas e industriales, la crisis de las instituciones y del individuo moderno, el [declive] del progreso y el auge de los riesgos ecológicos, sociales y democráticos” (p.253-254).

La sociología clásica trataba de “incluir la experiencia de los individuos en el funcionamiento del sistema, [aunque ello suponga] aplastarla bajo el peso del sistema o mostrar que el sujeto no cesa de escapar al sistema para lo mejor, los movimientos sociales, y para lo peor, las patologías sociales, como el suicidio, las violencias, los sufrimientos y las demandas autoritarias que responden a las crisis más agudas”

(p.256). Con el régimen de las desigualdades múltiples, la separación del actor y del sistema es un hecho consumado. “La vida social parece ser totalmente contingente y los actores no cesan de oponer sus identidades singulares, demasiado próximas o [excesivamente] lejanas” (p.256).

“Cuando las desigualdades múltiples se cristalizan en las trayectorias individuales, cada uno se pregunta en qué es responsable de su destino”; dado que la adhesión al modelo de la igualdad de oportunidades lo conduce a sentirse responsable de sus éxitos y de sus fracasos. En ese contexto, “la sensación de desprecio y la demanda de reconocimiento se convierten en las emociones orgánicas de las desigualdades múltiples” (p.256).

Como lo indica Dubet, “las desigualdades múltiples escapan a las antiguas gramáticas de las experiencias comunes, a las explicaciones y a las representaciones conflictivas y compartidas en torno a unas clases sociales. Nadie piensa verdaderamente que estas desigualdades converjan hacia unos frentes comunes y todas las antiguas sociedades industriales y democráticas están [afectadas] por una crisis de la representación” (p.257). Además, la rabia sustituye el conflicto y genera indignación cuando no consigue designar a unos adversarios, determinar unos intereses comunes y elaborar unos programas de acción. Por lo tanto, “cuando la sociología deja de ser capaz de construir el marco, conservador o crítico, de la sociedad, cuando la cohesión se sustituye a la supuesta integración de la sociedad, la totalidad es asumida por la economía (...) que arbitra los debates en nombre de la objetividad” (p.257).

Al término de la lectura de *Tous inégaux, tous singuliers*, es preciso subrayar la pertinencia de la reflexión desarrollada por François Dubet sobre el advenimiento, las características y las consecuencias del régimen de las desigualdades múltiples, tanto para la sociedad y los individuos que la componen, como para la propia sociología. Se trata de una obra de plena madurez, que se inscribe en la continuidad de libros anteriores del autor, como pueden ser *Les inégalités multiples* (2000), *Les places et les chances* (2010), *La préférence pour l'inégalité* (2014) o *Ce qui nous unit* (2016). En ese sentido, aparece como la culminación de un proceso intelectual. El presente libro se aleja de la investigación sociológica para aproximarse a un ensayo de filosofía política y de teoría sociológica. Ese nivel de generalidad se hace, a veces, en detrimento de una mayor concreción.

Pero, más allá de esta reserva, la lectura de la presente obra se antoja ineludible para mejorar nuestra comprensión del régimen de las desigualdades múltiples y de sus efectos.

Bibliografía

Dubet, F. (1994): *Sociologie de l'expérience*. Paris: Seuil.

Dubet, F. (2000): *Les inégalités multiples*. La Tour d'Aigues: Editions de l'Aube.

- Dubet, F. (2002): *Le déclin de l'institution*. Paris: Seuil.
- Dubet, F. (2010): *Les places et les chances*. Paris: Seuil.
- Dubet, F. (2016): *Ce qui nous unit*. Paris: Seuil.
- Dubet, F. (2019): *Le temps des passions tristes*. Paris: Seuil.
- Dubet, F. (2022): *Tous inégaux, tous singuliers*. Paris: Seuil.

ARTICULOS/ARTICLES

La familia: desde el inicio hasta los últimos cambios en España / The family: from the beginning to the latest changes in Spain Sena Pascual-Lavilla	Págs 9-24
Análisis de los datos obtenidos de la red social Twitter para la identificación precoz de la tendencia al suicidio de los usuarios / Analysis of data obtained from the social network Twitter for the early identification of users' suicidal tendencies P.J. Mulas Cámara, R. Fernández-Calvillo Cáceres, C. Martínez Cabezali y ME. Molina Cañizares	Págs 25-33
Transformaciones de la familia mexicana y su incidencia en la convivencia y la gestión de los conflictos / Transformations at mexican family and its impact in coexistence and conflict management Emilia de los Ángeles Iglesias Ortuño	Págs 35-57
Trabajo social y cuidados en la vejez: un tema emergente para la intervención profesional / Social work and care in the elderly: an emerging topic for professional intervention María Concepción Arroyo y Perla Vanessa de los Santos	Págs 59-73
Del desvanecimiento del sujeto moderno al in-surgir. Aportes desde el Trabajo Social Decolonial / From the vanishing of the modern subject to the in-emergence. Contributions from Decolonial Social Work Gerardo Vélez Villafañe	Págs 75-92

RESEÑAS/REVIEWS

Dubet, F. (2022): Tous inégaux, tous singuliers. Paris: Seuil / Dubet, F. (2022): Todo desigual, todo singular. París: Umbral (por Eguzki Urteaga)	Págs 93-97
Lewin, K. (1951). La teoría de campo en la ciencia social / Lewin, K. (1951). Field theory in social science (por José Javier Miranda Mayo)	Págs 99-102